

DEUDA: TABÚ GLOBALIZADO

Alexandro Saco

El proceso de mundialización lo último que debe aceptar son los vetos. En ese sentido no debe haber temas político económicos de trascendencia que al ser abordados inmediatamente sean satanizados o ideologizados. La deuda externa es un problema político-económico relevante en las aspiraciones de desarrollo de las naciones. El proceso de mundialización debe entonces abordar idóneamente aspectos como este.

Mega fusiones: Si una de las lógicas que impulsa el proceso globalizador tiene que ver con la confluencia en conglomerados económicos políticos productivos o mediáticos de empresas y de todo tipo de entidades estatales y paraestatales para proteger sus intereses, no hay razón que no sea ideológica que impida establecer que un tema como el de la deuda externa no sea abordado también desde esa perspectiva. Si por un lado grandes corporaciones financieras o los propios acreedores de la deuda de los países en desarrollo cuentan con representaciones en las que aglutinan sus intereses para así ser más fuertes, entonces del mismo modo en que existe un club de acreedores como o el de París, la dinámica política puede abordar la puesta en marcha de un grupo de acreedores.

Silencio correcto: Si bien la deuda externa es compleja y existen variedad de acreedores con distintos intereses, perspectivas y concepciones de la propia deuda, imponer un veto de facto sobre el tema es arbitrario. Y más lamentable aun es que desde dentro de las propias sociedades políticas de los países deudores, se considere políticamente correcto el silencio sobre la deuda externa, y peor aun que cada vez que exista un planteamiento que vaya dirigido a generar el debate, al instante éste se vea descalificado y tildado por se de ideologizado.

Si un país como el Perú que en la actualidad dedica el 25% de su presupuesto al pago de la deuda, pudiera aglutinar sus intereses respecto de este tema con un grupo de naciones que se encuentran en similar situación vía una iniciativa política, que tienda a liberar porcentajes conservadores para destinarlos a la economía o infraestructura interna, se estaría inyectando dinamismo a nuestras economías. Ciertamente es que una acción como la planteada en el caso del gobierno peruano resulta por la actual circunstancia arriesgada e inviable, pero cualquier proyecto de gobierno que pretenda conducir al país, debe enfocar muy de cerca esta perspectiva.

Sancho ladran: Los reparos y las presiones que una iniciativa como la planteada generaría en los inversores y los mercados al instante serían difundidos al globo vía *The Economist* o *Wall Street Journal*, pero la constante limitativa que significa la deuda externa en el desarrollo de nuestras políticas no puede ser dejada de lado. Menos aun por un veto, que, como casi toda prohibición, no es más que el producto de un tabú.

Gracias Freud: La globalización entonces no debe admitir tabúes. Es retrógrado que en una sociedad mundial cada vez más vigorosa en lo que concierne a intercambio de propuestas de conocimiento y de información,

subsistan vetos. Si el llamado fin de las ideologías significa el allanamiento a una ideología única que impone vetos, pues entonces estamos convirtiéndonos en medievales con teclado y monitor.

Adiós retórica: Pero para que un intento de esta magnitud pueda tener un avance político en las naciones afectadas, tiene que establecerse sobre coordenadas de razonabilidad y proyecciones convocantes del interés particular y global. Se debe dejar de lado la retórica aislacionista de remembranza comunista que viene siendo parte de los intentos de reformar estructuras en las que nos desenvolvemos, para a partir de un lenguaje (el lenguaje es casi todo) y de un talante distinto iniciar el cometido.

EEUU ejemplo y aliado: Si bien la organización económica y comercial global se encuentra engarzada de tal modo que un hecho repercute en otro, el ejemplo de EEUU por mediatizar las decisiones de la OMC que no le convienen, para jugar más libre en las decenas de TLC que viene negociando, nos deben dar una idea de que todos podemos y debemos jugar también por fuera de lo políticamente establecido. Esta idea entonces debiera partir de la demostración de que la globalización como proceso político, será menos sostenible mientras persista la exclusión y la desigual distribución del ingreso. Habrá más in surgencia y fundamentalismo de ambos extremos (ya que se retroalimentan) mientras las políticas globales y regionales abrazadas a una retórica que en los noventa nos vendió las reformas estructurales y en el dos mil los TLC como el camino, siga obviando que la economía es una ciencia no exacta, y la política es un arma para el cambio previa a la violencia.

1% anual: El problema, por el ángulo que se le mire es propicio de ser abordado, quizá el club de acreedores pueda ser sustituido por una idea mejor planteada o por una convergencia de políticas en ese sentido. Si una nación como la nuestra consiguiera liberar un 20% del pago de su deuda en canjes por inversión o la figura jurídica económica que se encuentre, estaría en posibilidades de inyectar a su economía unos 500 millones de dólares anuales, que significan un punto del PBI nacional, 5% del presupuesto anual y quizá hasta medio punto en el crecimiento anual. ¿Es que en 2004 se acabaron las ideas?